

## LA HORA DE LA BURGUESIA

Se sospechaba que la socialdemocracia de Suecia y sus aliados de la izquierda podían perder las elecciones del domingo 17 después de más de cuarenta años de ejercicio del gobierno; no ha sido así, pero se ha mantenido en condiciones precarias. Sólo dos votos de mayoría en el Parlamento, gracias a que un ligero avance de los comunistas, que mantienen su coalición gubernamental, ha enjugado las pérdidas socialistas. Con respecto al Parlamento anterior hay un ascenso de los partidos de centro y de los moderados (conservadores). Es decir, una mayor solidez de la burguesía. Se repiten así, de una manera menos grave para los socialistas, los resultados de la votación del domingo anterior en Noruega. Y una situación que está viniendo a ser clásica en Europa y en los países de régimen europeo: el auge de la burguesía.

Esta situación es curiosa. La burguesía europea está desde hace años nutriendo sus filas por el acceso de las clases obreras a una situación de lo que se llama bienestar. Un nivel de vida aceptable, una reducción de las barreras o fronteras de las clases sociales, una permeabilización suficiente de los distintos estratos como para permitir el ascenso y en algunos casos —como los escandinavos— la desaparición casi total de la pobreza. Es indudable que esta nueva burguesía se ha creado, se ha formado por la presión de los partidos de la izquierda, por su gobierno en los escasos países en que lo han alcanzado —y Suecia es uno de ellos— o por la fuerza de la oposición y hasta por las amenazas revolucionarias en aquellos lugares de gobernación más rígida. Sin embargo, cuando estos nuevos burgueses llegan a la posesión de su bienestar comienzan a firmar una barrera que tiende a negar la validez de las doctrinas de izquierda de las que ha nacido. Diríamos que el modelo clásico de esa situación se produjo ya en Francia a partir de la revolución de 1789; una revolución burguesa, se dice siempre en los manuales de historia, y es cierto; pero una revolución que fue impulsada y ganada por las clases populares, sustituidas luego en el uso del poder por la burguesía, que era la beneficiada de la anulación del absolutismo y los residuos del feudalismo. Otro modelo es el de los Estados Unidos y su paso del igualitarismo a la burguesía clasista. Podría pensarse que incluso algunas revoluciones de origen estrictamente proletario y antiburgués, como

la soviética (en la que incluso la segunda revolución, proletaria, de Lenin, se superpuso a la primera revolución burguesa, de Kerensky), termina finalmente en irse hacia una estabilidad de clases, de "las nuevas clases", como en la famosa denuncia a Milovan Djilas, y a instalarse en una situación de moral y de ideología burguesas.

Uno de los motivos de la devaluación electoral de la socialdemocracia en Suecia es el del aumento creciente de impuestos. Si pensamos que hace cuarenta años la socialdemocracia subió al poder precisamente porque el pueblo quería que los pudientes contribuyesen con mayores impuestos a las cargas del Estado, y el Estado a su vez dedicase esas cargas a la mejora social de todos, nos encontramos con la paradoja de que gracias al beneficio de esos impuestos se ha creado una burguesía —los mismos o los descendientes de quienes lo reclamaban entonces— y que son esos herederos los que protestan ahora de los impuestos que han de pagar. Al mismo tiempo, los grupos más a la izquierda de la coalición gobernante se quejan de que las medidas económicas del gobierno para evitar la inflación y para restablecer la balanza de pagos con el exterior comienzan a pesar más sobre la masa obrera que sobre la burguesía y el gran capital —el socialismo sueco mantiene un 90 por 100 de la industria en manos privadas; sus nacionalizaciones han sido muy escasas—. Este problema que se manifiesta así en Suecia, como antes en Noruega, es muy europeo. En Francia principalmente, aunque en las últimas elecciones haya habido una inclinación hacia la izquierda, se mantiene firmemente el gobierno burgués dominante gracias a la amplitud de una clase social centrista —o indiferentista— que quiere conservar unos privilegios. Pero la amplitud de esa masa burguesa ha sido conseguida gracias a las prestaciones de la izquierda, desde el Frente Popular de 1936 y los primeros gobiernos de la posguerra que mantenían aún una dosificación izquierdista salida de la Resistencia, y por los grandes movimientos sociales de las épocas posteriores. La actual inquietud social francesa y los movimientos hacia la izquierda proceden de que la burguesía en el poder comenzó a su vez a evolucionar de nuevo hacia un clasismo económico. Es un movimiento pendular que ya muchas veces se ha señalado en la historia de los pueblos del continente. ■ J. A.



La manifestación de alegría que recorrió las calles de Buenos Aires cuando se anunciaron los resultados tiene escaso contacto con la verdadera situación.

puede precipitarla con alguna rapidez en un cambio brusco de gobierno. Perón debe haber pensado en la posibilidad de mantener abierta su villa de Madrid, que en cualquier momento puede serle útil. Esta sensación de cerco, más una identidad sentimental con la experiencia allendista de muchas de las fuerzas de Perón, ha jugado mucho en las manifestaciones allendistas de estos días en Buenos Aires y en otras ciudades argentinas. Se ha llegado a pedir en algunos periódicos que el gobierno argentino envíe tropas para combatir a la Junta chilena... Naturalmente, sin ningún eco oficial. Perón, por el contrario, se ha apresurado a explicar que las relaciones con Chile se mantendrían, fuese quien fuese su gobernante. Pero se sigue con enorme interés el desarrollo de las relaciones Chile-Brasil. El sábado llegó a Brasilia el coronel chileno Aquiles López, quien no ha dejado de decir —en su escala en Montevideo— que su viaje era simplemente de relaciones económicas y comerciales, que estaba programado antes de la muerte de Allende y que no tenía ningún alcance político, pero en Argentina se hace mucho énfasis a esta visita que se cree que puede ser el principio de una relación muy amplia e incluso de una acción interamericana.

TODAS estas amenazas interiores y exteriores son las que pesan en una nueva situación de la República Argentina, en la cual ni los resultados de las elecciones, ni la alianza de necesidad, ni la supervivencia del mito son demasiado importantes para contrarrestarlas. Un destino de golpe de Estado se vislumbra en el horizonte. Ello no quiere decir necesariamente que vaya a producirse en los últimos días; podría ser inmediato, pero podría tardar unos meses o unos años. Si nos fijamos en el caso chileno —no porque se pueda considerar como norma, ejemplo o patrón, sino porque puede aleccionar a algunos en el camino a tomar—, podrá producirse cuando las circunstancias se hayan deteriorado aún más en el país. Aunque en realidad todo golpe de Estado comienza ayudando a que las circunstancias se deterioren y culpando al poder establecido de haberlas dejado deteriorar.